

***La República Socialista de Chile de 1932 vista por el Foreign Office.
(Una reconstrucción de la imagen, basada en materiales del Public Record Office).***

Ryszard Stemplowski

Los orígenes de la imagen incluyen la información sobre la situación en Chile y los demás países de América Latina, la información sobre la evaluación de la situación en Chile hecha por otros gobiernos, las directivas generales de la política británica, la evaluación de la posición de los intereses británicos en Chile y, finalmente, el proceso de la formación de la política británica hacia Chile.

Desde el punto de vista institucional, la información está relacionada con la Embajada británica en Santiago, instituciones chilenas (el gobierno y otros), la Embajada de los EE.UU. en Santiago, algunas instituciones británicas en Chile, agencias de prensa y diarios británicos, London Chamber of Commerce, Bank of England, mesas directivas de las empresas británicas con filiales en Chile, Admiralty, Treasury, las embajadas en Londres de los EE.UU., Alemania, Francia, Hungría, Suiza, Bélgica y España, así como el Foreign Office¹.

El lenguaje de la ponencia es el de los documentos investigados. Me interesan sobre todo los razgos más importantes de la imagen; no es este el lugar para recordar la historia de la República Socialista². Por falta de espacio, las notas se refieren casi exclusivamente a las citas.

¹ Los documentos investigados forman parte de los Records of the Foreign Office, Class no. 371, General Correspondence after 1906. Political correspondence, etc. of Political Departments; File nos. 15824, 15825, 15826, 15827; Paper nos. A...

² La ponencia expone uno de los temas de mi libro sobre la República Socialista de 1932, en preparación.

*

El principal motivo de la inseguridad política en Chile es la mala situación económica, la cual se agudiza constantemente.

El valor de la exportación disminuyó de 1,2 millones pesos en 1930 a 860 millones de pesos en 1931. «De aquí en adelante cualquier limitación de las posibilidades de exportación de Chile sería desastrosa»³.

Al mismo tiempo el principal artículo de exportación, el salitre, llenaba las bodegas y sus reservas eran suficientes para dos años (según un índice de antes de 1930). Parecida era la situación en el mercado del cobre. Y si, a pesar de todo, el gobierno disponía del excedente esto se debía fundamentalmente a una drástica disminución de la importación (de 1280 millones de pesos a 670 millones entre los años 1930 y 1931).

Un gran peso constituyen las deudas, cuya cancelación en realidad fue suspendida. «La seria situación financiera en que se encuentra Chile desde hace mucho tiempo en gran medida se debe a la suma del dinero americano, prácticamente impuesto por fuerza al país, aunque en ningún caso era urgentemente exigido, y el que ahora le impone, en todo caso, obligaciones que son desproporcionadas respecto a las ventajas originalmente derivadas de el»⁴. Una de las prognosis dice que Chile nunca estará en condiciones de pagar más que un 25% de sus deudas.

Día a día se deteriora el nivel de vida, especialmente el de las clases bajas (*lower classes*). Faltan no sólo artículos como el azúcar (el diplomático británico debía traerlo para su consumo desde Inglaterra), sino que además rápidamente disminuyen las reservas de cereales. Los precios de los principales artículos suben, al mismo tiempo que disminuye la ocupación (alrededor de 160 mil cesantes permanentes) y para colmo de males se aproxima el invierno (insuficiencia de combustible y abrigo, aumento de desocupación, etc.).

³ Memorándum de P. Mason, Foreign Office; 8 IV 1932; 15824. A 2226.

⁴ *Ibidem*.

La situación en el mercado absorbe la atención del gobierno, especialmente en relación al abastecimiento de combustible, en su totalidad importado y distribuido al mercado detallista a través de fillales de la Standard Oil Co. of New Jersey y Royal Dutch Shell Co. of England. La falta de divisas es la causa de la permanente insuficiencia de oferta de combustible y del peligro de paralización de las comunicaciones y de algunos servicios estatales.

La crítica situación económica encontró, en abril de 1932, su culminación con la desvalorización oficial de peso (cancelación de la convertibilidad). Un memorándum interno del Foreign Office opina en relación a esto: «Parece que esto puede ser el principio del fin de la administración de Montero»⁵. El empeoramiento de la situación económica fue acompañado por el aumento de la tensión en el país. En enero de 1932 se llega a un intento de huelga general. «The left» llamó a una «variedad de demandas fantásticas»: Liberar a los marineros presos después de la rebelión de 1931, disolver el Congreso, liquidar la COSACH, expropiar la tierra a los terratenientes y repartida entre los cesantes, etc. En Vallenar se llegó a fines de 1931 a un intento de asalto a un regimiento, sangrientamente sofocado por los carabineros. El levantamiento se cargó oficialmente a la cuenta de los comunistas, a pesar de que la embajada afirma que algunos conocidos políticos de oposición sabían muy bien lo que se fraguaba.

La preparación del terreno para estas rebeliones se liga con el «carácter» de los trabajadores y campesinos chilenos. «El "roto" chileno (obrero campesino) en su actual nivel de desarrollo es viril, valiente y buen trabajador, si está bien dirigido. Por ejemplo, arriesgará con gusto su vida, bajo la dirección de un ingeniero "gringo" en quien confía, tratando de socorrer a sus camaradas enterrados en una mina. Pero abandonado a sí mismo es altamente exitable, pendenciero y sumamente cruel [...] y dada su ignorancia, la dura vida a que ha sido sometido y su *background* semifeudal,

⁵ *Ibidem.*

realmente entiende sólo la fuerza, confundiendo la bondad con debilidad»⁶.

Los responsables directos del desorden social son agitadores comunistas, algunos estudiantes y políticos sin escrúpulos. No podrá remediar la situación un gobierno «obsesionado con el respeto por la teóricamente admirable pero impráctica constitución»⁷, sobre todo porque no se puede confiar ni en el ejército, ni en la marina y la única fuerza capaz de asegurar el orden son los Carabineros, como en Vallenar, donde «los carabineros balacaron unos cuarenta insurgentes por cuenta propia pues nunca tuvieron mucha fe en la eficiencia de los tribunales ya sea militares o civiles»⁸. La única forma de llamar al orden tanto a los agitadores comunistas como a los estudiantes irresponsables es «brusco pero persuasivo lenguaje de las ametralladoras»⁹, escribe el diplomático británico desde Chile. En lo que respecta a los políticos sin escrúpulos, ellos se dejan llevar por «ambiciones personales disfrazadas de un patriotismo ruidoso»¹⁰. La fuerza más importante entre la oposición la representa Arturo Alessandri, «descrito por algunos como el espíritu maligno de Chile [...] es un demagogo de una fuerza excepcional, y que ejerce una gran influencia sobre la clase trabajadora, y es él quien es más responsable por el despertar de la conciencia de clase de las masas y por el inicio, hace algunos años, de la gradual descomposición del semifeudal sistema de tenencia de tierras»¹¹. Aun más, una directa amenaza para el Gobierno de Montero la representa el Coronel Marmaduke Grove, designado en febrero jefe de la aviación, «oficial indebidamente politizado y como se sabe no muy amigo del actual régimen [...] Se teme que pueda tratar de usar su nuevo poder para organizar un golpe de Estado»¹².

La situación sería otra si no fuera por la lamentable actitud de las clases altas (*upper classes*): «Entre las así llamadas clases altas reina la

⁶ G. Thomson, Chargé d'Affaires ad interim del Reino Unido, en Santiago, a J. Simon, Secretario de Estado para Asuntos Exteriores, no. 104; 14 IV 1932; 15824. A 2571.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Thompson a Simon, no. 24; 22 I 1932; 15824. A 1118.

⁹ Thompson a Simon, no. 104; 14 IV 1932; 15824. A 2571.

¹⁰ H. Chilton, Embajador del Reino Unido, en Santiago, a Simon, no. 52; 25 II 1932; 15824. A 1598.

¹¹ Thompson a Simon, no. 106; 16 IV 1932; 15824. A 2929.

¹² Chilton a Simon, no. 49; 20 II 1932; 15824. A 1631.

desmoralización suprema, el espíritu cívico como el que afortunadamente conocemos en nuestro país apenas existe, así pues los impuestos son evadidos sistemáticamente, justo en el momento en que las necesidades de los gobiernos son apremiantes, y estos últimos se ven obligados a recurrir a acciones tan humillantes como la de solicitar al Shell-Mex¹³ un préstamo (una vez negado) de 5 millones de pesos para "salir a flote". Con toda seguridad es mucho más agradable organizar una realmente brillante temporada en Viña del Mar, apinarse alrededor de las mesas de juego y llenar los paseos, dar interminables y banales fiestas, en pocas palabras tratar de recrear en un ambiente muy diferente los felices tiempos de holganza y extravagancias que representaban para mucha de esta gente la existencia normal en París, en Deuaville o en la Riviera, hasta que la imposición del control de cambio no les obligó a volver. Además de la falta de carácter y voluntad, carecen también de cualquier idea de liderazgo constructivo y por consiguiente las clases bajas, primitivas y crueles pero a pesar de todo viriles y trabajadoras son abandonadas a su suerte como el ganado en el potrero. Con, sin embargo, la diferencia que mientras las pobres bestias brutas son pacientes, la paciencia de sus prototipos humanos se agota»¹⁴. El chargé d'affaires británico prevee un largo período de desestabilización política y, al mismo tiempo, revisa la anteriormente aceptada imagen de Chile: «lo que realmente me sorprende es que dado que las características de un pueblo no cambian de noche a la mañana y que para un observador atento la debilidad del carácter nacional así como el de la economía tenía que ser segura y necesariamente evidente aún durante la ola de prosperidad, como es que por tanto tiempo han persistido tan exageradas impresiones sobre Chile en el extranjero»¹⁵.

El día 4 de junio es derrocado el Gobierno de Montero y proclamada la República Socialista de Chile. El principal autor del golpe fue el coronel Marmaduke Grove. El Gobierno es derrocado, lo cual no era del todo inevitable. «Una bien dirigida y disciplinada compañía de ametralladoras de un regimiento británico de línea hubiera podido

¹³ Shell-Mex (Chile) Ltd., la fillial de la Roya! Dulch Shell Co. of England.

¹⁴ Chilton a Simon, no. 70; 10 III 1932; 15824. A 1713.

¹⁵ Thompson a Simon, no. 112; 24 IV 1932; 15824. A 2824.

poner un término a todo ese movimiento, primero deribando a uno o dos aviones que volaban a escasa altura sobre el palacio presidencial, y posteriormente, negándole al Col. Grove y a sus colaboradores acceso al edificio en cuestión. Es incluso concebible que la reforzada guardia actualmente en servicio hubiera podido haber hecho algo – pero nadie – y mucho menos que nadie el asustado Montero, dió ningunas órdenes, así que se dejó pasar la oportunidad. [...] Mientras que es difícil no simpatizar con Montero como un hombre que tenía buenas intenciones y que estaba imbuido de un fuerte sentido del deber, retrospectivamente resulta bastante claro que era por desgracia, uno de los líderes más débiles y menos inspiradores con que una nación hubiera podido toparse»¹⁶.

Después de la toma del poder, la Junta (Arturo Puga Osorio, Carlos Dávila Espinoza, Eugenio Matte Hurtado) publicó una proclama que fue acompañada por un programa de 30 puntos¹⁷, es decir, los documentos principales, «los cuales causaron una impresión muy pobre. El nuevo régimen se autobautizó con el nombre de República Socialista de Chile y procedió a reclamar el apoyo prometiendo al pueblo todo lo posible bajo el sol – techo (*shelter*), pan (*food*) y abrigo (*clothing*) a los desempleados, solución de los problemas económicos del día, redistribución de la riqueza, confiscación de todos los depósitos en moneda extranjera en los bancos, nacionalización de varias industrias clave, nada de tratos con el imperialismo extranjero, y así sucesivamente»¹⁸.

La tendencia a consolidar la independencia en relación con las potencias dominantes y que se concretiza en particular con la nacionalización del Banco Central, la amenaza de interceptar los depósitos en divisas, el programa de reformas sociales, la destitución de Dávila (considerado como elemento moderado), así como también una visible disminución de la vigilancia policiaca en los barrios residenciales de Santiago y la aparición de folletos o banderas rojas sobre las cabezas de varios oradores radicales en la Avenida de las Delicias (la calle principal de Santiago) induce al Gobierno en

¹⁶ Thompson a Simon, no. 160; 19 VI 1932; 15825. A 4107.

¹⁷ 30 puntos... la proclamación de la Nueva Acción Pública (Matte).

¹⁸ Thompson a Simon, no. 160; 19 VI 1932; 15815. A 4107.

Londres, tomando en cuenta también la situación en otros países de América del Sur, a enviar hacia Chile al crucero «Durban». La toma de esta medida fue aconsejada por el Foreign Office. La noticia sobre esta medida de los británicos «creó una profunda impresión [...] los movimientos del H.M.S. "Durban" fueron el tema de discusión en varios encuentros de oficiales militares que emprendieron la contrarrevolución del 16 de junio, y que causaron no poca excitación en los círculos de la marina. Parece ser que las noticias fueron un golpe duro para el orgullo de las fuerzas armadas y bien pudieron resultar uno de los factores que los determinaron a actuar contra Grove»¹⁹.

Pero un importante papel jugó también la negativa de la Standard Oil Co. of New Jersey, de abastecer a Chile de petróleo. En el Foreign Office consideraban que el agotamiento parcial de combustible tendría una influencia «positiva» sobre las autoridades. La embajada opinaba, que la detención de los buques tanques era el golpe más doloroso asestado a la junta, hasta el momento, por intereses ajenos²⁰.

La destitución de Grove y Matte, el 16 de junio, detuvo el crecimiento abierto de la propaganda comunista y lo más importante, puso fin a «la creciente tendencia comunista de la así llamada administración»²¹. Pero el triunfo de Dávila no garantizaba a los británicos una situación estable, por lo menos por aquello que no era popular tanto a la izquierda como a la derecha (en notas posteriores aparece la opinión de que en el centro tampoco). Casi todo dependía de las Fuerzas Armadas. El Ejército, la Marina y Carabineros tomarán una posición unánime, pero el Ejército además declaró, que «apoyarían lealmente al gobierno socialista civil pero nada tienen que ver con el comunismo»²². La tarea de las Fuerzas Armadas fue difícil, porque «la revolución del 4 de junio y el corto reino de Grove y Matte hicieron un daño incalculable al país desencadenando

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Ver R. Stempłowski: *Chile y las compañías petroleras. 1931-1932. Contribución al estudio del entrelazamiento dominación-dependencia*, «Ibero-Amerikanisches Archiv», N. F., Jg 4, H. 1, 1978, p. 1-19.

²¹ Thompson a Simon, no. 160; 19 VI 1931; 15825. A 4107.

²² *Ibidem*.

pasiones peligrosas que ahora serían difíciles de controlar, por mucho que una gran parte de la actual junta ponga énfasis en sus inclinaciones socialistas»²³.

La destitución de Grave, vista por la opinión «responsable» como «llamativo mejoramiento de la situación»²⁴, despertó sin embargo una fuerte reacción negativa por parte de los elementos extremistas, los cuales cambiaron la principal arteria de la capital en «un lugar de permanentes mítines de los rojos»²⁵. Particularmente seria fue la situación del 20 de junio, a pesar de que la dominaron los carabineros, los cuales no se demoraron en cumplir con su deber aunque una parte importante de la muchedumbre fue armada y mal intencionada. «La comunidad extranjera les debe mucho»²⁶. Inmediatamente, de la entrada en vigor del estado de sitio (y la hora policial) la policía tranquilizó las calles de Santiago y Valparaíso.

Un mes después de la destitución del Montera, el 4 de julio, la Embajada Británica presentó la siguiente imagen de los acontecimientos: «las últimas cuatro semanas han presenciado un triste espectáculo de desunión, falta de espíritu cívico y ausencia de una orientación constructiva entre aquellos que deberían ser los líderes del pueblo, que difícilmente puede ser equiparado al de cualquier otro país supuestamente civilizado. Pase lo que pase en este país, los días del Club Unión»²⁷ como una fuerza real en la política terminaron»²⁸.

Pronto resultó que la destitución de Grove y Matte no liquidó el peligro para los intereses británicos, especialmente para el Anglo-South American Bank y para la COSACH, cuyas cuentas en divisas aun estaban peligrosamente amenazadas. Esta era una medida estimativa y motivo para no reconocer al Gobierno de la República Socialista par el Gobierno de la Gran Bretaña. Naturalmente, esto no implica, que faltarían a los británicos otros motivos para criticar la situación

²³ *Ibidem*.

²⁴ Thompson a Simon, no. 162; 24 Vi 1932; 15825. A 4313.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ «[...] los grupos privilegiados ejercían su influencia a través de prestigiosas organizaciones sociales como Club de Unión en Santiago», P. W. Drake: *Socialism and Populism in Chile 1932-52*, The University of Illinois Press 1978, p. 42.

²⁸ Thompson a Simon, no. 175; 4 VII 1932; 15826. A 4492.

política en Chile (por ejemplo señalan las contiendas políticas en las Fuerzas Armadas, la falta de un dirigente político fuerte, etc.). Los británicos anotan también la ineficacia de la «campana para que se declare ilegal al comunismo»²⁹, además el hecho que «aparentemente Grove es el único personaje de la revolución quien ya sea posee la fuerza o atrae a las masas (¿apoyo popular?) y es, por supuesto, al mismo tiempo irresponsable y una real amenaza»³⁰. Mientras que Dávila, Presidente Provisional, es calificado como demólogo. Su importante discurso del 24 de julio, es decir, la evaluación de la situación y la presentación del programa del gobierno, meticulosamente analizado por Thompson le valió la siguiente evaluación: «En el mejor de los casos este discurso es una bien concebida perorata política calculada para convencer a los crédulos que Chile está a punto de alcanzar una nueva época de gran prosperidad comparable casi al Milenio. Muy pocos de los proyectos mencionados por el presidente provisional tienen relaciones prácticas con los hechos a son susceptibles de producir los resultados anticipados»³¹. La evaluación por diplomáticas del Foreign Office fue aún más severa: «Pura demagogia»³²; «Sí – es más bien como una de las alocuciones del Sr. de Valera»³³.

En el mejor de los casos, a pesar de todo, los británicos subestimaron la decisión y el radicalismo de Dávila, ya que con sorpresa recibieron la promulgación del Decreto con Fuerza de Ley No 520 del 30 de agosto que daba al Estado un instrumento eficaz para someter la economía al control incluyendo la autorización a expropiar a empresas industriales, agrícolas, comerciales y de servicios; es precisamente el decreto invocado después por el Gobierno de Salvador Allende. Así recibieron también el DFL No 519 sobre el control y supervisión estatal de la importación de petróleo y derivados, de su distribución y de su venta al por mayor y al detalle. Al mismo tiempo fueron abiertos de nuevo las conversaciones sobre

²⁹ Thompson a Simon, no. 204; 2 VIII 1932; 15826. A 5864.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Thompson a Simon, no. 194; 28 VII 1932; 15826. A 5076.

³² P. M. Roberts, 15 VIII 1932; 15826. A. 5076. D. Kelly, 16 VIII 1932; 15826. A. 5076.

³³ Chilton a Simon, no. 250; 15 IX 1932; 15827. A 6425. E. De Valera, el primer ministro de la República de Eire desde 1932.

el intercambio de salitre chileno por petróleo soviético, lo que afectaba los intereses británicos de la Royal Dutch Shell Co.

La caída de Dávila (golpe del 13 de septiembre) puso fin a la República Socialista. El Embajador británico escribió dos días más tarde: «Posiblemente el razgo más llamativo de la tercera. revolución chilena desde el 4 de junio ha sido la completa apatía del pueblo en general. Esto puede ser atribuido a la desaparición durante las últimas semanas de muchos agitadores, así como al hecho de que en esta ocasión los carabineros se aliaron al ejército y a la marina, mientras que en junio se mantuvieron más o menos neutrales hasta que el desbordamiento de las masas, bajo la inspiración de Grove y Matte, alcanzó proporciones alarmantes; ciertamente – y yo no me quejo – durante los últimos días sólo un atrevido trataría de obstruir la labor de la policía. Pero, además de los factores ya mencionados, el pueblo se percató de que se trataba de un movimiento meramente político y en ningún sentido social, en cuyo resultado no tenía ningún especial interés, ya que ha perdido fe en las luchas personales de los generales y en sus medidas. Sin embargo, no han olvidado las fantásticas promesas de Grove cuyo nombre sigue arrancando discretos vivas! cuando el policía está de espaldas»³⁴.

Concluyendo: la crítica posición económica de Chile así como el bajo nivel del «sentido político del pueblo en general»³⁵ impidieron el funcionamiento de la fachada parlamentaria y facilitaron el surgimiento de los gobiernos dictatoriales. La República Socialista surgió, además, de la irresponsabilidad de las clases dominantes y de las ambiciones de algunos políticos, así como también de las actividades de los agitadores comunistas. El programa de la República Socialista atacó los intereses extranjeros y la gran propiedad; estipuló el desarrollo de la economía chilena y el papel del Estado en la economía, para mejorar la posición de las capas bajas y medias. La República Socialista amenazó los intereses británicos y por eso fue combatida por medio de la presión económica, diplomática y militar. La estrategia de la República

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ La República Socialista fue, notablemente, combatida entre otros por el Partido Comunista de Chile (Elias Laferte) y apoyada condicionalmente por el grupo minoritario comunista de Manuel Hidalgo.

Socialista, sin embargo, era irrealizable, sobre todo por falta de medios económicos, así como de la base social del gobierno.

*

El historiador de hoy ve la República Socialista en forma diferente de la visión que probablemente funcionaba en el Foreign Office de aquel entonces, se da cuenta de los aspectos de cuya existencia los diplomáticos británicos no podían siquiera sospechar, sabe apreciar mejor la importancia de este fenómeno en el proceso histórico, corrige los errores y, finalmente trata de evitar los estereotipos en los que cayeron los observadores contemporáneos. Para mí, la República Socialista constituye una tentativa, caracterizada por las contradicciones internas, de renegociar las condiciones del entrelazamiento dominación-dependencia, o sea un desafío de la estructura chilena dependiente a la estructura dominante imperialista. Algunas formulas adoptadas se acercaron a un especie del parasocialismo estatal.

No obstante, la imagen que emerge de los documentos del Foreign Office que han sido estudiados, ha de ser comparada sobre todo con la imagen formada por una estructura parecida, producto de otro país – y el autor hizo esta comparación, examinando además los archivos del Departamento de Estado de los EE.UU. Sin poder entrar en detalles me limitaré a constatar que el reconocimiento de la situación por el Foreign Office era mucho más amplio del que disponía el Departamento de Estado. La explicación de este estado de cosas exigiría un examen que excedería los límites de esta ponencia. Mencionaré pues la razón, según mi opinión, más esencial: los diversos sistemas del servicio diplomático-consular de ambos países (incluyendó la diferente formación de los diplomáticos). Añadiré además que rechazo, entre otras cosas, la explicación basada en la relación directa entre los intereses económicos de los EE.UU. y Gran Bretaña con los de un país dado; por mi parte relación no creo que exista. Pero sí, los intereses políticos jugaban un papel determinado, ya que (1) el embajador norteamericano personalmente apoyó a Dávila y (2) en los EE.UU., las luchas electorales de entonces deben haber afectado la actitud del Departamento de Estado.